

Lecciones Diarias Recibidas en 'Akká

por Helen Goodall

El Pavo Real

Un día durante el almuerzo 'Abdu'l-Bahá nos preguntó si estuvimos contentos por estar en 'Akká y si éramos felices. Respondimos que estuvimos muy felices por estar con Él pero cuando pensamos en nuestras faltas fuimos infelices.

Él respondió enfáticamente:

No penséis en vosotros mismos, más bien penséis en la Munificencia de Dios. Esto os hará siempre felices.

Entonces, sonriendo, Él se refirió a un proverbio árabe sobre un pavo real, diciendo que *'él siempre está contento porque nunca mira a sus pies - que son muy feos - sino siempre a su plumaje que es muy bello'*.

La aprobación y elogio de 'Abdu'l-Bahá - ignorando las faltas y dilatándose en las virtudes - depuran la visión espiritual para que en Su Presencia, el alma llegue a ser agudamente consciente de su falta de mérito. Este es el Método de Dios de enseñar, y 'Abdu'l-Bahá practica diariamente el Mandato: *'Si un hombre tiene diez cualidades malas y una buena, fijad en la buena e ignorad las malas'*.

(Daily Lessons Received at 'Akká, p. 64)

Un día hablamos de un activo trabajador en esta Causa, y 'Abdu'l-Bahá dijo:

En esta Causa, él que es activo y hace esfuerzo, siempre encontrará éxito. En asuntos mundanos cuán a menudo vemos a un hombre trabajar duro por toda la vida y nunca lograr éxito. Pero el trabajador en la Causa de Dios es como un jardinero. Más atención que él da a su jardín, más frutos recompensarán sus esfuerzos, o, como el viajero quien tiene una gran meta ante él, no importa cuán difícil que sea el camino, si sólo continúa andando y no se desvía por el descorazonamiento, ciertamente llegará a su meta.

(Daily Lessons Received at 'Akká, p. 40)

¿Las posiciones de los creyentes seguirán siendo distintas en el futuro?

'Abdu'l-Bahá contestó:

Sí, será así necesariamente, puesto que el Reino requiere esto.

El Rey nombra a alguien para que sea su primer ministro, otro para ser su comandante general, otro como soldado, y así sucesivamente desde lo más alto

hasta lo más bajo. Si todos fuesen generales o todos soldados, no habría ningún Reino.

Dios creó el mineral, el vegetal, el animal y el hombre. Si hubiera creado sólo el hombre, no habría ningún mundo.

¿Hay acontecimientos accidentales, o todos los eventos ocurren según el plan Divino? ‘Abdu’l-Bahá contestó:

La creación de Dios es perfecta. Cada parte del universo tiene su conexión con cada otra parte, de acuerdo con un sistema Divino.

Comparamos el cuerpo del universo con el cuerpo del hombre. Los miembros del cuerpo del hombre están estrechamente conectados; así, también están las partes del gran universo. Los grandes eventos que ocurren se deben a esta conexión. Existe el día, y la noche; de vez en cuando hay eclipsas, etc., todo de acuerdo con los requerimientos de este sistema Divino. Todas las cosas creadas están conectadas una con la otra, y todas las ocurrencias y eventos son indicativos de los requerimientos de esta conexión y correlación.

El cuerpo del hombre, todos los miembros y partes son interdependientes; por ejemplo el corazón siente las cosas vistas por el ojo; el oído oye, y el alma es conmovida por ello; la nariz inhala un olor dulce, y el cuerpo entero se deleita. Esto es una prueba de que todas las partes del cuerpo del hombre son correlacionadas. Esto está de acuerdo con un plan Divino, y también es evidente que hay una gran sabiduría en ello.

Aun cosas desagradables, tales como una frialdad en los pies que es sentida en la cabeza, un desagradable olor que afecta el sistema entero, o trivialidades, (que son innumerables, y parecen ser accidentales) tal como un pequeño pelo apareciendo en un lugar insólito en la cara de un hombre, deben ser considerados como teniendo un lugar o parte en este sistema general. Por lo tanto, lo que llamamos un accidente es un efecto de la conexión de todas las partes, y ningún evento transpira en vano.

¿Son las grandes calamidades como este diluvio, el terremoto de San Francisco, etc., causadas por la maldad de las gentes? ‘Abdu’l-Bahá contestó:

Eventos como estas suceden por causa de la conexión entre las partes del universo, puesto que cada parte pequeña tiene conexión con cada parte grande, y lo que afecta una cosa afecta a todas las otras.

A causa de esta conexión, las acciones del hombre tienen efecto. Cuandoquiera que una promesa sea rota, esta causa una conmoción. Por ejemplo, supongamos que dos naciones tienen un desacuerdo. Es sólo una diferencia en ideas, y no una cosa física, nada que podemos tocar o ver; sin embargo, ese desacuerdo tiene un efecto físico. Causa la guerra, y miles de

hombres son cortados en pedazos. Así que cuando el hombre rompe su promesa con Dios, en otras palabras cuando ‘viola la Alianza’, el efecto es físico, y calamidades aparecen.

Un hombre puede ser condenado a muerte porque es un asesino; otro porque es un ladrón, o pueden ser castigados por muchos otros tipos de crímenes, pero Jesucristo fue muerto porque Él deseó hacerse un sacrificio, así que hay otras causas de calamidades.

(Daily Lessons Received at ‘Akká, p. 21)

El Sacrificio

‘Abdu’l-Bahá comenzó por decir que Él soportaba todas las penas y aflicciones de la vida de prisionero por el bien de la gente, que si no fuera por la gente Él no habría quedado en una prisión. Él dijo:

Debéis agradecer a Dios por que estáis visitándome en esta prisión en vez de un palacio. A la mayoría de la gente le gusta visitar a un hermoso palacio, pero no es frecuente que se puede visitar en una prisión.

Le decimos que conocíamos mucha gente que le encantaría visitarle en esa prisión, y que comprendíamos que Suyo fue un Gran Sacrificio. Él dijo:

El gran Sacrificio es olvidar de su propio ‘ego’ enteramente - sacrificar todo, como hacia Jesucristo. La gente puede decir, “¿Por qué Dios no perdona a la gente sin sacrificar a Su Hijo?

¿Si un rey desea perdonar a sus súbitos, enviará a su hijo para que sea matado por ellos? Ciertamente no. Si esto es injusto para un rey, cuánto más será injusto por parte de Dios enviar a Su Hijo para ser muerto. Jesucristo vino por Su propia voluntad para ser un sacrificio para que la gente pudiera llegar a ser educada y progresar.

¿Cómo iba Él lograr esto? ¿No debía Él darles buenos consejos? ¿No había Él de establecer nuevas leyes y darles nuevas enseñanzas? Y si Él hacía estas cosas, ¿no dio cuenta que las gentes se levantarían contra Él, Le causarían gran pena y aflicción, y finalmente Le matarían? Sin embargo, sabiendo todo esto, Él estaba dispuesto de ser un sacrificio para el bien del mundo, y por medio de ese acto voluntario Él salvó a todos que Le creyeron.

Jesucristo se hizo un sacrificio para que Sus cualidades pudieran aparecer en las gentes.

Si Dios perdonara pecados sin el sacrificio, solo habría cualidades humanas en la gente todavía. Las cualidades espirituales no aparecerían.

Jesucristo dijo a sus discípulos, ‘Estoy en vosotros, el Padre está en Mí, y Yo estoy en vosotros,’ significando que las cualidades del Padre estaban en Él y Sus cualidades estaban en ellos.

Hay muchas explicaciones del sacrificio. Una semilla en el suelo se sacrifica - es decir, llega a ser nada para que la hermosa planta pueda aparecer (las cualidades de la planta está latente en la semilla). El árbol y sus hermosas ramas, hojas, y frutos son manifestaciones de la perfección de la semilla.

Jesucristo Se sacrificó, como la semilla, llegando a ser nada. Él produjo millones de bellos árboles con sus hojas, flores y frutos. Las hojas, flores y frutos son manifestaciones de las perfecciones que estaban en la semilla; de esta forma los discípulos llegaron a ser las manifestaciones de las perfecciones que estaban en Jesucristo.

‘Abdu’l-Bahá volteó a nosotros y dijo:

Como las perfecciones de Jesucristo aparecían en Sus discípulos, espero que, por medio del Sacrificio de Bahá’u’lláh, Sus perfecciones puedan aparecer en vosotros.

Respondimos que se requiere mucha misericordia de Dios para que esto fuese posible.

Él contestó:

Si seguéis Sus instrucciones, ciertamente será realizado.

Le contamos lo que Sr. Chase había dicho, que cuando estaba en ‘Akká sentía que el mundo afuera era la verdadera prisión, mientras ‘Akká era el lugar de libertad.

Él sonrió y dijo que: *Fue la libertad del mundo exterior que Me hizo estar en la prisión.* Y agregó:

Esta prisión es el lugar de la libertad debido a la presencia del Espíritu.

La Naturaleza Paradójica de la Unidad de Opuestos

(La Promulgación de la Paz Universal, p. 342)

Habéis preguntado, ¿por qué es necesario que el alma que proviene de Dios haga su jornada de vuelta a Él? ¿Deseáis entender la realidad de esta cuestión tal como la enseño, o deseáis oírla como el mundo la enseña? Porque si os

contestara de acuerdo al último modo, sería sólo una imitación y el tema no quedaría claro.

La realidad que sustenta esta cuestión es que el espíritu del mal, Satán o lo que sea interpretado como maligno, se refiere a la baja naturaleza del hombre. Esta baja naturaleza es simbolizada de varias formas. En el hombre hay dos expresiones: una es la expresión de la naturaleza; la otra es la expresión del reino espiritual. El mundo de la naturaleza es defectuoso. Miradlo claramente, desechando toda superstición e imaginación. Si dejaras a un hombre sin educación y bárbaro en las selvas de África, ¿habría alguna duda que permaneciera ignorante? Dios jamás ha creado un espíritu maligno; todas las ideas y denominaciones son símbolos que expresan la mera naturaleza humana o terrenal del hombre. Es la condición esencial del suelo o tierra de que de ella crecen espinas, malezas y árboles estériles. Hablando en forma relativa, esto no es malo, es simplemente el estado inferior o el producto más bajo de la naturaleza.

Es evidente, por lo tanto, que el hombre necesita inspiración y educación divinas, que el espíritu y beneficencias de Dios son esenciales para su desarrollo. Es decir, las enseñanzas de Jesucristo y los Profetas son necesarias para su educación y guía. ¿Por qué? Porque son los Jardineros Divinos que labran la tierra de los corazones y las mentes humanas. Ellos educan al hombre, arrancan las malezas, queman las espinas, renuevan los baldíos hasta que lleguen a ser jardines y huertos donde crezcan árboles fructíferos. La sabiduría y propósito de su instrucción es que el hombre debe pasar de un grado a otro del desarrollo progresivo hasta que la perfección sea alcanzada. Por ejemplo, si un hombre viviese toda su vida en una ciudad, no obtendría un conocimiento de todo el mundo. Para que esté perfectamente informado él debe visitar otras ciudades, ver las montañas y valles, cruzar los ríos y atravesar las llanuras. En otras palabras, sin una educación progresiva y universal la perfección no será alcanzada.

En su evolución ascendente, el hombre debe caminar por muchos senderos y estar sujeto a varios procesos. Físicamente no nace con su talla completa sino que pasa a través de las etapas consecutivas del feto, infante, niño, joven, adulto, y anciano. Supongamos que tuvierais el poder de permanecer joven toda vuestra vida. Luego, no entenderíais el significado de la vejez y no podríais creer que la exista. Si no pudierais comprender la condición de la vejez, no sabríais qué era la juventud. Si no hubieseis experimentado la vejez no comprenderíais la diferencia entre la vejez y la juventud. A menos que habéis pasado a través del estado infantil, ¿cómo sabríais que aquel que esté a vuestro lado es un infante? Si no existiese lo incorrecto, ¿cómo reconoceríais lo correcto? Si no hubiera

pecado, ¿cómo apreciaríais la virtud? Si las malas acciones fuesen desconocidas, ¿cómo podríais alabar las buenas acciones? Si no existiese la enfermedad, ¿cómo entenderíais la salud? El mal no existe; es ausencia del bien. La enfermedad es la pérdida de la salud; la pobreza es la falta de la riqueza. Cuando desaparezca la riqueza, sois pobres; buscáis en el arca del tesoro y allí no encontraréis nada. Sin conocimiento hay la ignorancia. Por tanto, la ignorancia es simplemente la falta de conocimiento. La muerte es la ausencia de la vida. Por consiguiente, por un lado, tenemos la existencia; por otro, la no-existencia, la negación o ausencia de la existencia.

En resumen, el viaje del alma es necesario. El sendero de la vida es el camino que conduce al conocimiento y consumación divinos. Sin instrucción y guía el alma nunca podría progresar más allá de las condiciones de su naturaleza baja, ignorante y defectuosa.

La Bíblica Guerra Final de Armagedón

(The Bahá'í Teachings, Hoff Conow, pp. 75, 96)

El tipo de auto-transformación de la cual los Reveladores Divinos hablan resulta del entendimiento y aplicación de Sus Enseñanzas. Forman la base de los cambios del comportamiento duraderos. Estas Enseñanzas, sin embargo, no nos proveen una lista simplista de verificación de obvios principios para reparar nuestras dañadas psíquicas. No hay frases o formulas mágicas para repetir, ni existe un 'remedio espiritual rápido', ganado por medio del uso de drogas. Si queremos la transformación espiritual debemos esforzarnos en cambiar lo que es negativo en nosotros por su opuesto.

Si pensamos en las motivaciones de temor y deseo que son tan profundamente arraigadas en nosotros, parece ser una misión imposible cambiar o eliminarlas, pero existe una solución espiritual. Los Sagrados Profetas nos suministraron la respuesta cuando Ellos nos aconsejaron que temamos a Dios, y por hacer ello trocar todos nuestros temores materiales y psicológicos por un solo temor que ponemos en la mano de Dios. También nos enseñaron a que modifiquemos los desfuegos de nuestros deseos y anhelos irresistibles por ser motivados del fundamental deseo espiritual de conocer y amar a Dios. Luego, ambos instintos, estando centrados y enfocados en las metas más altas, gradualmente eliminan los objetivos mundanos y personales descaminados que causan nuestros problemas.

En adición, los Maestros Divinos nos dicen cuán importante es aprender cómo orar sinceramente para estos cambios. La oración es un poder que siempre resulta en una sorpresa para aquellos que la usen por primera vez. La mayoría de nosotros nunca hemos aprendido cómo orar; repitiendo palabras que exige a Dios que realice lo que ya habíamos decidido que necesitamos o queremos, no es orar.

Bahá'u'lláh y 'Abdu'l-Bahá han revelado oraciones que imploran la ayuda de Dios para cambiar nuestras debilidades en fortalezas. Poco a poco aprendemos a no dar órdenes a Dios de eliminar nuestras irritaciones, sino instilar en nosotros un corazón puro y una conciencia tranquila. Le rogamos a que nos guíe, instruya y provea los medios para nuestro crecimiento y desarrollo.

A fin de verificar si una debilidad haya sido invertida, es necesario que reconozcamos cuando hayamos adquirido su opuesto, la fuerza. En la cita anterior, 'Abdu'l-Bahá declara que no podemos reconocer la perfección, virtud o conocimiento en nosotros mismos a menos que los definamos y comparemos con su ausencia o disminución. No nos dice que sería necesario o esencial que experimentáramos el vicio, ignorancia e imperfección, o las cualidades que llamamos malas, pero debemos reconocer y comprender qué son ellas. También no nos dice que seríamos irrecuperablemente perdidos si hubiésemos ya cometido actos malos. Lo que es necesario es que batallamos contra nuestros demonios y nuestros diablos (egos), y esforcemos al máximo en vencerlos. El filósofo bahá'í Horace Holley escribió acerca de esta batalla interna en el siguiente pasaje.

“En la reflejada luz, clara y constante de la mente de 'Abdu'l-Bahá, como fuese de un espejo bruñido que esté frente del Sol, la humanidad ha sido concedida la capacidad de la visión en un oscurecido mundo subjetivo. Por medio de Su visión puede elevarse por encima de la conciencia de las masas y aprehender el significado (*propósito, intención y sentido*) de esta época, no como el superficial conflicto entre naciones, clases y razas, sino como la contienda final de la naturaleza animal contra la naturaleza espiritual del hombre. El tornado violento tiene su punto central de perfecta calma, y la Fe de Bahá'u'lláh promulgada por 'Abdu'l-Bahá es la paz universal ocultada de la vista física detrás de los movimientos desesperados de una civilización moribunda en la cual vivimos.”

La bíblica guerra final de Armagedón resulta ser no aquella combatida entre naciones sino una batalla disputada dentro de nosotros mismos. Esta no está esperando de ser peleada; ya está aquí con y en nosotros, y hemos estado trabando combate en esta batalla por bastante tiempo.